

En torno a la actividad de la producción cinematográfica en México antes y después del movimiento de 1968 existen reflejos de toda clase; unos están relacionados con la actividad artística en general, pero otros, tienen relación con la estructura social y política del país. El cine resulta pues, un valioso testimonio para la comprensión de la historia objetiva y subjetiva de México durante todo el siglo veinte,

El colectivo dedicado a la producción industrial de cine en su mayoría se constituyó en sindicatos, y pocos fueron los cineastas que hicieron películas fuera de los corporativos de la producción y distribución. Hasta los años sesenta del siglo pasado, el cine en México tuvo fuertes nexos con la Confederación de Trabajadores de México, con empresas de producción de particulares y del Estado, también encargadas de las distribución y exhibición dentro y fuera del país, así como las instituciones bancarias que proveyeron los financiamientos para la realización de películas.

Por regla general la producción en sesenta años estuvo orientada a la satisfacción de las masas, al estilo del consumo de la producción norteamericana, y muy pocas películas se distinguieron por la calidad de su realización. Los directores y creadores del cine industrial en sesenta años podrían contarse con los dedos de la mano, o tal vez de los dedos de los pies, pero no más.

En el escenario cerrado de la producción y después del intento de renovación de la caduca industria, mediante el concurso de cine experimental, irrumpe, en el sesenta y ocho la movilización política de los estudiantes de las instituciones de educación media y superior por el respeto al ejercicio de las libertades democráticas, inicio del cambio de las estructuras del Estado y en donde participa el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la U.N.A.M.

Antes del año 1968 no existían las condiciones para que la producción cinematográfica en México se desarrollara con los conocimientos indispensables de comprensión del fenómeno cinematográfico adquiridos en alguna de las universidades o

unt

cualquiera otra institución de enseñanza; después de ese año las condiciones aunque dadas, no alcanzan a desarrollarse plenamente; El cine camina por dos vertientes principales: la producción de empresas privadas y públicas y las del cine pensado y organizado como proyecto moderno gracias a la formación técnica, artística y política de sus realizadores, quienes no sólo se limitaban a imitar las películas producidas en los Estados Unidos, sino que procuraron mejorar las producciones de cine con otros discursos.

Difícil ha sido a lo largo de los años la convivencia , imposible la coexistencia respetuosa con la nación norteamericana; relación de dependencia y rechazo mutuo, permanente que devela hipocresía oficial en uno y otro gobierno desde hace tiempo, semejante a la antigua relación mantenida como colonia española hacia la metrópoli europea antes del engaño elevado a conciencia nacional llamado independencia, que hoy conocemos, mas no reconocemos. Si el contagio de las enfermedades sociales, por efecto de la vecindad próxima y desgraciadamente única e insalvable se ha extendido a todos los ámbitos de la vida nacional, resulta evidente que la actividad cinematográfica en la industria, producción, distribución, exhibición o consumo, resulte también afectada y envuelta en la densa niebla del engaño que corre como fantasma desde Norteamérica hasta la tierra del fuego.

La desdicha de nuestro país es la vecindad con Estados Unidos incluido Hollywood; si antes nuestras producciones cinematográficas lograban la luz de la realización, hoy, esa posibilidad resulta casi imposible. Parece que la esperanza para sobrevivir de la industria de cine mexicano está en la maquila, nuestros escenarios y en general nuestra realidad objetiva (y subjetiva) serán útiles para los proyectos ajenos, el talento nos vendrá de importación, junto o unido al pensamiento único desarrollado en el imperio. Tal vez por esas causas el cine mexicano sea la futura expresión de un país de esclavos.

En el contexto (histórico) del cine producido en la Universidad Nacional destaca la película de largo metraje "El Grito", dirigida por Leobardo López Arretche cuyo tema principal son los

acontecimientos del movimiento de 1968; en continuidad con este esfuerzo, la película de Roberto Sánchez Martínez, "Que Vivan los Estudiantes" producida independientemente de la administración universitaria tematiza la vida de la Universidad Nacional y la presencia de la población infantil que acudía cotidianamente a los recintos de ciudad universitaria poco después del movimiento. La exhibición de la película siempre estuvo ligada al recuerdo de los trágicos acontecimientos del dos de octubre de 1968, contribuyó a mantener interés de la comunidad por el movimiento en la actividad ininterrumpida de los cineclubes.

Julio del 2003
Roberto Sánchez M.

El proyecto de remasterización de la película "Que vivan los Estudiantes" (palabra que significa rematricular, o transferir su contenido estructural cinematográfico a un nuevo lenguaje digital) se encuentra como sigue:

Uno: Se han consultado las empresas que hacen Posproducción, y todas coinciden en señalar que el presupuesto hecho al comité para remasterizar la película por La Telera Post es el de más bajo precio cotizabile (cuatro mil pesos mas iva y mas material Betacam SP: total : 5000 pesos aprox.)

Dos: La cooperación que se ha solicitado al respetable comité es de cien pesos por cabeza, para cubrir pago por adelantado del remaster. Esperamos reunir la cantidad suficiente para obtener tantas copias como participantes en el proyecto. Hasta el día de hoy la lista es la siguiente:

Reza
Pereyra (2)
Nacha
Roura
Pastora
Roberto

Más colaboraciones externas (Cinco)

TOTAL : 13 , igual a Mil trescientos pesos

Observación: Vamos lentos